

# APUNTARSE A UN BOMBARDEO

DE JAVIER MAQUA





## **APUNTARSE A UN BOMBARDEO**

EDITA

Agencia Asturiana de Cooperación

Productora Blaster

COLABORA

Fundación Juan Muñiz Zapico

TEXTOS

Rafa Palacios

Javier Maqua

Belarmino García

María Teresa Tuñón

Alejandro Zapico

FOTOGRAFÍAS

Alejandro Zapico

María Teresa Tuñón

## Índice

Rafael Palacios ..... 4-7

Javier Maqua ..... 8-17

Belarmino García Villar ..... 20-25

María Teresa Tuñón Álvarez ..... 28-31

*Diario de una abuela brigadista en Iraq /  
Diariu d'una güela brigadista n'Iraq* ..... 32-43

*La alambrada invisible /  
L'alambrada invisible* ..... 46-47



## Rafael Palacios

DIRECTOR DE LA AGENCIA ASTURIANA DE  
COOPERACIÓN AL DESARROLLO

**N**O PODEMOS quedar impasibles ante la situación que está viviendo el Pueblo Iraquí. No podemos quedar impasibles ante el expolio, la destrucción y la ocupación de Iraq. No podemos quedar impasibles ante el proyecto de guerra global permanente puesto en marcha por los EEUU.

Es lamentable la inoperancia de los organismos internacionales y la incapacidad de muchos gobernantes para escuchar a los sus ciudadanos y ciudadanas demandando que no participaran en la guerra o la ocupación de Iraq.

En estos momentos la realidad de Iraq, el día a día para el Pueblo iraquí es desolador: asedio y ocupación militar extranjera, violaciones continuas y sistemáticas de los derechos humanos, secuestros, violaciones, ro-

bos, asesinatos, atentaos indiscriminados, hambre, falta de agua y electricidad, paro, escuelas cerradas y hospitales desbordados.

Las instituciones que defendemos la democracia no podemos considerar legítimos procesos electorales que se lleven a cabo sin el cese de hecho de la violencia y la ocupación militar extranjera. No podemos ser cómplices de la normalización de una ocupación ilegal, ni legitimar un gobierno que nace de un proceso electoral crispado y violento donde no hay un verdadero proceso popular participativo. La libertad y la democracia no se pueden decretar ni imponer a golpe de fusil.

El Pueblo Iraquí esta pidiendo y a la Comunidad Internacional que nos posicionemos claramente del lado de la justicia, la verdad, la paz, la democracia y la libertad. Que denunciemos la ilegalidad de la ocupación, la destrucción y el expolio cultural y económico de su población.

## Rafael Palacios

DIRECTOR DE L'AXENCIA ASTURIANA DE  
COOPERACIÓN AL DESARROLLO

**N**UN PODEMOS quedar impasibles énte la situación que tá viviendo'l Pueblu Iraquí. Nun podemos quedar impasibles énte l'espoliu, la destrucción y la ocupación d'Iraq. Nun podemos quedar impasibles énte'l proyectu de guerra global permanente puestu en marcha polos EEUU.

Ye llamentable la inoperancia de los organismos internacionales y la incapacidá de munchos gobernantes pa escuchar a los sos ciudadanos y ciudadanos demandando que nun participaren na guerra o na ocupación d'Iraq.

Nestos momentos la rialidá d'Iraq, el día a día pal Pueblu iraquí ye desolador: asediu y ocupación militar estranxera, violaciones continúes y sistemátiques de los derechos humanos, secuestros, violaciones, robos, asesi-

natos, atentaos indiscriminaos, fame, falta d'agua y electricidad, paru, escuelas zarraes y hospitales desbordaos. Les instituciones que defendemos la democracia nun podemos considerar l'léxítimos procesos electorales que se lleven a cabu ensin el cese d'afectu de la violencia y la ocupación militar estranxera. Nun podemos ser cómplices de la normalización d'una ocupación ilegal, nin l'llexitimar un gobiernu que naz d'un procesu electoral crispáu y violentu onde nun hai un verdaderu procesu popular participativu. La llibertá y la democracia nun se puen decretar nin imponer a güelpe de fusil.

El Pueblu Iraquí ta pidiéndo-y a la Comunidá Internacional que nos posicionemos claramente del llau de la xusticia, la verdá, la paz, la democracia y la llibertá. Que denunciemos la ilegalidá de la ocupación, la destrucción y'l desmantelamientu del país, y l'espoliu cultural y económicu de la so población.

RAFAEL PALACIOS

Quiero expresar un apoyo total usando las únicas armas de las que disponemos: la palabra y la solidaridad. Vamos dar nuestro apoyo a todos los colectivos que trabajen en el ámbito civil desde el interior de Iraq, porque consideramos que el su papel es y va ser fundamental el todo proceso de liberación, democratización y recuperación de la soberanía plena y la paz por parte del Pueblo Iraquí. 🇮🇶



Quiero expresarles un apoyo total usando las únicas armas de las que disponemos: la palabra y la solidaridad. Vamos a dar nuestro apoyo a todos los colectivos que trabajan en el ámbito civil desde el interior de Irak, porque consideramos que el papel que va a ser fundamental en el proceso de liberación, democratización y recuperación de la soberanía plena y la paz por parte del Pueblo iraquí. 🇮🇶



## Cómo me apunté a un bombardeo

Javier Maqua

**M**ESES ANTES DE LA INVASIÓN, mientras los titulares de los medios hervían de belicismo y mentiras, en vísperas ya del horror, brigadas solidarias volaban a Iraq manifestando su indignación. Iban y venían. Una brigada sustituía a la otra. Tras el ultimátum, un puñado decidió quedarse. Durante aquellos días leí todos los correos que lograban enviar. Me admiraba su valor y al propio tiempo pensaba que era una locura, una santa locura, quizás, pero locura. Su sola presencia allí, en cualquier caso, nos cuestionaba a todos los ausentes. Y la forma más sencilla de evitar el cuestionamiento es negarlo. De sobra sabía que no obtendrían buena prensa. No habrían tenido ninguna si Marín Ferrand, en La Razón, no hubiera pedido por ellos la cárcel por alta traición.

Supe que a una de las brigadistas, la de más edad, 69 años, mientras veía caer las bombas, se le había muerto un hijo, lejos de allí, en España. ¡Cuánto dolor de madre por todas partes!, me dije. Los vi, por primera vez, en el reportaje de una revista. Una foto de cada uno de ellos con su ficha biográfica correspondiente. Mujeres y hombres de distintos rincones de España y diferentes edades y profesiones. Y la madre dolorida era asturiana, Teresa Tuñón, una paisana. No hay mayor fatalidad que una guerra anunciada y una madre que pierde a su hijo; que tantas madres iraquíes perdiendo a sus hijos bajo las bombas y una mujer solidaria perdiendo al suyo lejos de allí.

Están sucediendo demasiadas cosas a nuestro alrededor, cerca o lejos, que es urgente contar y el cine no las cuenta. Lo de Iraq era, es y será mucho tiempo todavía un espanto intolerable. Muchos hacíamos lo que podíamos desde donde estábamos para

## Cómo m'apunté a un bombardéu

Javier Maqua

**M**ESAS ENANTES DE LA INVASIÓN, mientras los titulares de los medios referíen de belicizmu y mentires, en viéspora yá de la llerza, brigades solidaries volaben a Iraq manifestando la so indignación. Dibén y volvíen. Una brigada sustituyía a la otra. Tres del ultimátum, un piñu decidió quedar. A lo llargo d'aquellos díes lleí tolos correos que foron quien a unviar. Almirábalos pol so valor y al empar camentaba que yera una llocura, una santa llocura, quiciás, pero llocura. La so cenciella presencia ellí, en cualquier casu, cuestionábanos a tolos ausentes. Y la forma más cenciella d'evitar el cuestionamientu ye negándolo. De sobra sabía que nun diben obtener bona prensa. Nun tuvieren ninguna si Marín Ferrand, en La Razón, nun pidiere pa ellos la cárcel por alta

traición. Supi qu'a una de les brigadistes, la más mayor, 69 años, morriéra-y un fíu lloñe d'ellí, n'España, mientras vía cayer les bombes. ¡Cuántu dolor de madre per toes partes!, dixi pa contra min. Víeralos, la primer vegada, nel reportaxe d'una revista. Un retratu de caún d'ellos cola so ficha biográfica correspondiente. Muyeres y homes d'estremaos llugares d'España y distintos edades y oficios. Y la madre dolorida yera asturiana, Teresa Tuñón, una paisana. Nun hai mayor fatalidá qu'una guerra anunciada y una madre que pierde al so fíu; que tantes madres iraquines perdiendo a los sos fíos embaxo les bombes y una muyer solidaria perdiendo al d'ella lloñe d'allá. Tan pasando demasiaes coses alrededor nuestro, cerca o lloñe, que ye urxente contaes y el cine nun les cuenta. Lo d'Iraq yera, ye y va ser munchu tiempu entovía un espantu intolérable. Munchos facíemos lo que podíemos dende au tábemos para dicir que non; nel nuestro nome non. Fui

decir que no; no en nuestro nombre. Fui a Bárzana, donde vive Teresa, generosa reina y señora de una familia numerosa. Pasé con ellos unos días. La conocí lo suficiente para saber que era una mujer magnífica y vital, marcada por un destino duro que se ceba sobre ella y le da —y maldita la gracia que tiene— un aura sagrada: un ejemplo vivo de resistencia. Los fines de semana cocinaba copiosas fabadas y litros de arroz con leche y recibía a legiones de amigos y familiares. Comían, bebían, hablaban, cantaban; mujeres y hombres; niños, jóvenes y ancianos. Vigilé sus rutinas, disfruté de su generosidad y de la vitalidad de todos los suyos. Le dije que tenía intención de hacer algo en cine sobre las «brigadas», no sabía qué. Le dije que aquel dolor, el suyo propio, por el hijo muerto aquellos días no quería ocultarlo en lo que hiciéramos, pero —tenía que creerme— lejos de mí la tentación del morbo, lo haríamos con delicadeza. Ya veríamos cómo.

¿Por qué insistí en contar de alguna manera aquel episodio en una película que, supuestamente, iba a ser de denuncia, política, contrainformativa? Porque no quería hacer sólo periodismo audiovisual, por muy necesario que fuese; ni sólo una película política. Quería no sólo retratar el recuerdo del dolor, sino el dolor mismo en presente y personificado.

Teresa había invitado a sus compañeros en Bagdad a reencontrarse en Quirós. Y me informó de que Ana, la brigadista leonesa, había grabado todo lo que había podido en una cámara doméstica: cinco horas y media. Me llevé copia de los diarios de guerra a Madrid y los estudié. El día en que Teresa recibió la noticia de que su hijo había muerto empezaba diciendo: «Acabo de morir»; y, mientras escribía, a su alrededor las bombas caían y otros hijos morían. Leer aquellas palabras delante de una cámara y sus compañeros en Bagdad sin duda provocaría en ella,

a Bárzana, onde vive Teresa, reina xenerosa y señora d'una familia numerosa. Pasé con ellos unos días. Cocinila abondo pa saber que yera una muyer magnífica y vital, marcada por un destín duru que s'engafienta con ella y que-y da —y maldita la gracia que tien— un aura sagrada: un exemplu vivu de resistencia. Los fines de selmana cocinaba bayura de fabes y lilitos d'arroz con lleche y recibía a lexones d'amigos y familiares. Comién, bebíen, falaben, cantaben; muyeres y homes; neños, mozos y vieyos. Vixilé les sos rutines, esfruté de la so xenerosidá y de la vitalidá de tola xente d'ellos. Dixi-y que tenía intención de facer dalgo en cine sobre les «brigades», nun sabía'l qué. Dixi-y qu'aquel dolor, el d'ella, pol fíu muer-tu aquellos días nun quería que quedare tapeciú no que díbemos facer, pero —tenía que creeme— la tentación del morbu taba bien lloñe de lo que yo pretendía, díbemos facelo con delicadeza. Ya veríemos cómo.

¿Por qué aporfíe en contar de dalguna manera aquel episodiu nuna película que, supuestamente, diba a ser de denuncia, política, contrainformativa? Porque nun quería namás que facer periodismu audiovisual, por muncha falta que se tuviere d'ello; nin tampoco una película namás que política. Quería non sólo retratar l'alcordanza del dolor, más tamién el dolor mesmu en presente y personificáu.

Teresa convidare a los sos compañeros en Bagdad a alcontrase otra vuelta en Quirós. Y informóme de qu'Ana, la brigadista de LLeón, grabare tolo que puidiere nuna cámara doméstica: cinco hores y media. Llevé copia de los diarios de guerra a Madrid y estúdielos. El día en que Teresa recibió l'anuncia de que morriera'l so fíu entamaba diciendo: «Acabo de morrer»; y, mientras escribía, alrededor d'ella cayíen les bombes y morrién otros fíos. Lleer aquelles pallabres delante d'una cámara y los sos

en ellos, todo tipo de reacciones interiores que la cámara podría registrar. Si todos ellos leían trozos de sus diarios ante los demás y las cámaras, pasaría algo, las cámaras recogerían en sus rostros el dolor, la indignación, las dudas, en presente. Normalmente, en los documentales de denuncia, los entrevistados hablan de algo que ya ha pasado; y lo que dicen se ilustra con imágenes, de archivo o no, de lo ya sucedido.

Conseguí, leí y seleccioné todos sus diarios de guerra y pauté las cinco horas y media de video doméstico que había grabado Ana, conmovedoras. Un video solidario y al mismo tiempo doméstico, casi turístico —pero de un Bagdad bajo el bombardeo—, y la lectura de sus diarios es suficiente, pensé; la combinación de dos materiales tan heterogéneos prometía. Me decidí. Avisé a todos —a los siete que se habían quedado hasta el final— que iría su reencuentro en casa de Teresa y lo filmaría.

No fue muy difícil implicar a Geno Cuesta y su productora asturiana, Blaster TV, que darían a la película cobertura de producción y edición. Víctor, Susana, Itziar y Juanma se ofrecieron en Madrid a trabajar en la película sin saber si iban a cobrar algo alguna vez (y no lo han hecho). Querían estar allí, hacerlo por encima de todo. Luego apareció Guillermo Toledo y pagó el hotel, las comidas y el alquiler de tres cámaras y los equipos de luz y sonido.

Acudieron cinco brigadistas: Ana, Pepe, Rosa, Mino y la propia Teresa. Pasamos cuatro días en Quirós, rodando, hablando de la guerra, trabajando, comiendo y bebiendo de la mañana a la noche. A Susana le dije que rodara un making'in, que grabara todo lo que íbamos haciendo, el rodaje mismo, a su antojo (o al mío, cuando se me ocurría algo). De sobra sé que la sola presencia de cámaras, luces y equipo de rodaje modifica la realidad que se filma; el efecto cámara es inevitable. Así

compañeros en Bagdad ensin dulda diba provocar nella, nellos, tou tipu de reacciones interiores que la cámara podría rexistrar. Si tos ellos lleíen peazos de los sos diarios énte los demás y les cámares, dalgo, pasaría, les cámares recoyeríen nos sos rostros el dolor, la indignación, les duldes, en presente. Normalmente, nos documentales de denuncia, los entrevistaos falen de dalgo que ya pasó; y lo que dicen ilústrase con imáxenes, d'archivu o non, de lo que yá asocedió.

Conseguí, lleí y esbillé tolos sos diarios de guerra y pauté les cinco hores y media de videu domésticu que grabare Ana, esmolecedores. Un videu solidariu y al empar domésticu, cásique turísticu —pero d'un Bagdad embaxo'l bombardéu-, y la llectura de los sos diarios ye abondo, pensé; l'amestadura de dos materiales tan heteroxéneos prometía. Decíme. Avisé a toos —a los siete que se quedaren hasta'l final— que contaba

con dir al so alcuentru en casa de Teresa y que diba rodalo.

Nun foi mui difícil implicar a Geno Cuesta y la so productora asturiana, Blaster TV, que-y daríen a la película la cobertura de producción y edición. Víctor, Susana, Itziar y Juanma ofreciéronse en Madrid a trabayar na película ensin saber si diben a cobrar dalgo dalguna vegada (y nun cobraron). Queríen tar ellí, facelo penriba de too. Dempués apaeció Guillermo Toledo y pagó l'hotel, les comíes y l'alquiler de tres cámares y los equipos de lluz y soníu.

Acudieron cinco brigadistes: Ana, Pepe, Rosa, Mino y la mesma Teresa. Pasamos cuatro díes en Quirós, rodando, falando de la guerra, trabayando, comiendo y bebiendo de la mañana a la nueche. A Susana díxi-y que rodare un «making'in» que grabare tolo que dibemos faciendo, el rodaxe mesmu, como meyor-y paeciére (o como me paeciére a mi, cuando se m'ocurría dalgo). De sobra sé que

que no quería engañar al futuro espectador: nosotros también estábamos allí, entre los brigadistas, interféríamos su reencuentro, formábamos parte de lo que estaba pasando.

Para el bosquejo de guión tomé el camino de en medio, el más sencillo: todo se estructuraría en torno a los tres días de su reencuentro en el paisaje bucólico del valle de Quirós, en casa de Teresa. Con las imágenes que allí lograra cazar y las del video de Ana en Bagdad tenía que hacer la película. Me prohibí introducir ni una sola imagen y ni una sola voz en off que no pertenecieran a sus diarios escritos o visuales.

«Nunca hemos trabajado así y en algo así y nunca volveremos a hacerlo», nos dijimos unos a otros, felices y melancólicos, cuando terminamos el rodaje.

Luego, la edición en Asturias, con Richard, fue como la seda.

Decidimos que la película debía verse ya, sin esperar el dinero que nos hace falta para hacer el transfer a 35mms y

estrenarla oficialmente. Se programó en la Semana Internacional de Gijón, abrió el de La Habana, y fui informado por el Gobierno cubano de que trescientas copias del filme se emitieron y debatieron en trescientos centros de Cuba el primer aniversario de la invasión. Se ha puesto y se pone en España donde nos la piden. Sigue sin estrenarse en cine comercial.

Es curioso. No es una película militante, no quise que lo fuera. No quiere imponer ni demostrar nada. Y valora demasiado los silencios. En una película militante —y, por lo tanto, épica— no cabe duda que las imágenes finales que se imponen por sí solas serían las de la llegada de los brigadistas al aeropuerto de Madrid, sanos y salvos, recibidos como héroes. Pero no quería eso, no quería acabarla así, en alto, a gritos. Cuando vi cómo quedaba el comedor del sótano de Teresa tras tres días de generosidad gastronómica...; cuando vi lo que, al irnos todos, tendría que recoger y fre-

la sola presencia de cámares, focos y equipu de rodaxe alteria la realidá que se rueda; l'efectu cámara ye ineuitable. Asina que nun quería engañar al futuru espectador: nosotros tamién tábemos ellí, ente los brigadistes, interferiémos nel so alcuentru, formámbemos parte de lo que taba pasando. Pal bocetu de guión tiré pel camín del mediu, el más cenciellu: too diba estructurase alreduro de los trés díes del so alcuentru nel paisaxe bucólicu del valle de Quirós, en casa de Teresa. Coles imáxenes qu'ellí llograre cazar y les del videu d'Ana en Bagdad tenía que facer la película. Prohibíme enxertar nin una sola imaxe nin tampoco una sola voz n'off que nun pertenecieren a los sos diarios escritos o visuales.

«Nunca trabayáremos asina y en dalgo asina y nunca vamos volver face-lo» diciémonos ente nosotros, felices y malencólicos, cuando terminamos el rodaxe. Dempués, la edición n'Asturies, con Richard, foi como la seda.

Decidimos que la película debía vese darréu, ensin esperar el dineru que nos facía falta pa facer el transfer a 35 mm y estrenala oficialmente. Programóse na Selmana Internacional de Xixón, abrió'l de L'Habana, y informáronme dende'l Gobiernu cubanu de que trescientos copíes del filme emitiéronse y debatiéronse en trescientos centros de Cuba nel primer cabudañu de la invasión. Púnxose y pónese n'España onde nos la piden. Sigue ensin estrenase en cine comercial.

Llama l'atención. Nun ye una película militante, nun quixi que lo fuere. Nun quier imponer nin demostrar nada. Y valora los silencios más de la cuenta. Nuna película militante —y, polo tanto, épica— nun hai dulda que les imáxenes finales que s'impondríen elles mesmes habríen ser les de la llegada de los brigadistes al aeropuertu de Madrid, sanos y salvos, recibíos como héroes. Pero nun quería eso, nun quería acabala asina, n'alto, a voces. En cuantes vi cómo quedaba'l comedor del sué-

gar...; cuando vi que se iba a quedar sola otra vez, que se llevaría a la cama sus recuerdos y su historia..., filmé los restos del funeral (pues un funeral habíamos celebrado y, como en los funerales por los mejores, habían corrido la comida, la bebida, la lengua, las risas y los llantos). En primer término, como un rico bodegón caravaggiano tras una bacanal; al fon-

do, ella, subiendo hasta su habitación en el segundo piso; el corazón de su hogar, desierto; finalmente, cuando haya llegado a su habitación y reine el silencio, la imagen fantasmagórica, pero realísima, de esa niña herida —se llama Miel—, tirando al espectador un beso. Fin del guión. Mejor acabar así, en silencio. Sin completar el sentido. ¶

tanu de Teresa tres de trés días de xenerosidá gastronómica...; en cuantes vi lo que, al colar toos, diba tener que recoyer y fregar...; en cuantes vi que diba quedar sola otra vuelta, que diba llevar a la cama les sos acordances y la so historia...; rodé los restos del funeral (y ye que yera un funeral lo que celebráremos y, como nos funerales polos meyores, corrieren la comida, la bebida, la llingua, la risa y los lloros).

En primer términu, como un ricu bogón caravaggianu tres d'una bacanal; al fondu, ella, xubiendo hasta'l so quartu nel segundu pisu; el corazón del so llar, desiertu; a la fin, en cuantes llegare al so quartu y reine'l silenciu, la imaxe pantasmal, pero realísima, d'esa neña mancada —llámase Miel—, tirándo-y un besu al espectador. Fin del guión. Meyor acabar asina, en silenciu. Ensin completar el sentíu. ¶



FOTO: ALEJANDRO ZAPICO



## Belarmino García Villar

**M**UCHAS VECES me han preguntado cual fue el motivo para quedarme como brigadista en Iraq, y no es fácil de responder, pero creo que fue la indignación ante la insoportable arrogancia de un poder que se cree absoluto. Fue un compromiso personal y volvería a repetirlo, sin embargo, nadie está preparado para una guerra, nadie debería verla y nadie puede olvidarla si ha pasado por ella.

Para mí, como para el resto de los brigadistas, quedarnos en Iraq sabiendo que la guerra era inevitable fue una decisión meditada pero no exenta de miedo y dudas. Contábamos con el apoyo de numerosas personas en el Estado Español, pero también sabíamos que podíamos quedar al páiro en cualquier momento del conflicto si las autoridades iraquíes eran elimi-

nadas, ya que nuestro Gobierno no nos daría ninguna protección llegado el caso, como de hecho ocurrió.

Todos los días fueron de una intensidad emocional y vital que ocupa en mi apreciación del tiempo, en mi particular espacio histórico, el lugar de años (cuando tan solo fueron 42 días, 23 de los cuales de guerra). Algunas de mis convicciones se fortalecieron, otras se derrumbaron de tal manera que la percepción de las cosas ya no es exactamente la misma que tenía cuando en Amman, voluntarioso y animado, subí a un todoterreno para cruzar el desierto rumbo a Bagdad.

Decir Bagdad es evocar las Mil y una noches, recuperar la visión de las mezquitas de cúpulas azules con sus minaretes de infinitos colores, las casas entre palmerales, los palacios, los mercados, las calles con sus oficinas, los bazares constituidos por laberintos de galerías, los cafés de aire colonial donde se degustaba el té y calles medievales atestadas de gentes.

## Belarmino García Villar

**M**UNCHES VEGAES me tienen entrugao cuál foi'l motivu para quedar como brigadista n'Iraq, y nun ye fácil de responder, pero tengo pa mi que foi la indignación énte l'arrogancia insoportable d'un poder que se cree absoluto. Foi un compromisu personal y volvería a repetilo, pero con too y con ello, naide ta preparáu pa una guerra, naide tendría de vela y naide pue escaecela si pasó por ella.

Pa mi, como pal restu de los brigadistes, quedar n'Iraq sabiendo que la guerra yera inevitable foi una decisión meditada pero que tampoco nun tuvo llibre de mieu y de duldes. Contábemos col sofitu de bien de xente nel Estáu Español, pero tamién sabíemos que podíamos quedar al pairu en cualquier momentu del conflictu si les autoridaes iraquíes eliminaes, ya

que'l nuestro Gobiernu nun diba danos protección nenguna en llegando'l casu, como ocurrió de fechu.

Tolos díes fueron d'una intensidá emocional y vital qu'ocupa na mio apreciación del tiempu, nel mi particular espaciu históricu, el llugar d'años (cuando namás foron 42 díes, 23 d'ellos de guerra). De les mios convicciones delles fortaleciéronse, otres esfarraplaron de tal manera que la percepción de les coses yá nun ye exactamente la mesma que tenía cuando n'Amman, voluntariosu y con enfotu, monté nún touterrenu pa cruciar el desiertu pa contra Bagdad.

Dicir Bagdad ye recordar les Mil y una nueches, recuperar la visión de les mezquites de cúpules azules colos sos minaretes de colores infinitos, les cases ente palmerales, los palacios, los mercaos, les cais colos sos oficios, los bazares constituyíos por llaberintos de galerías, los cafés d'aire colonial onde se prebaba'l té y cais medievals enllenes de xente.

Junto a mis compañeros desarrollé, una actividad militante que a menudo causaba sorpresa en aquellas gentes, desconocedoras de los hábitos y costumbres occidentales.

Subí a los minaretes con pancartas, bajé en barcos engalanados por el Tigris, me alojé en centrales eléctricas con sus obreros, visité hospitales, charlé en los zocos y mercados con toda clase de gentes, y todo ello con el mismo entusiasmo de aquellos otros años de mi juventud inquieta, envuelto en esa tramposa y dulce ilusión que se llama esperanza.

Pero en la madrugada del veinte de marzo una bomba me tiró de una nube a la dura tierra, y desde aquel momento me vi obligado a convivir con la guerra, a ver, a palpar, a oler cosas que rozaban la frontera de la cordura y la pesadilla.

Pasaron las semanas bajo una persistente lluvia de bombas, de perros que aullaban espantados, de tormentas de arena que nos sumían en un

mundo ocre y amarillo, fantasmal y aún así, entre el dolor y el temor, los ciudadanos iraquíes compartían amablemente con nosotros te, pipas de agua y caldo de garbanzos en las terrazas de los mercadillos bajo los visibles bombarderos que nunca cesaban su trabajo.

Un día, me encontré comiendo con apetito minutos después de ver en un hospital a soldados carbonizados, ancianos agonizando, niños sin brazos o piernas, y empecé a sentir preocupación: ¿estaba perdiendo mi capacidad para horrorizarme?, ¿hasta ese punto embrutece la guerra?

Cuando las tropas norteamericanas cruzaron los puentes sobre el río Tigris en el asalto final de la capital, una gran desolación nos invadió a todos y decidimos irnos, no sin antes juramentarnos que fuesen cuales fuesen los derroteros de los siguientes días, no caeríamos bajo la jurisdicción de los invasores y saldríamos por nuestros medios, a todo riesgo y libremen-

Xunto colos míos compañeros desarrollé una actividá militante que vien de vegaes causaba sorpresa naquella xente, desconocedora de los vezos y costumes occidentales.

Xubí a los minaretes con pancartes, baxé en barcos engalanaos pel Tigris, agospíeme en centrales eléctriques colos sos obreros, visité hospitales, charré nos zocos y mercaos con xente de toa clase, y too ello col mesmu enfotu d'aquellos otros años de la mio mocedá revolviná, envueltu nesa ilusión tramposa y dulce que se llama esperanza.

Pero na madrugada del venti de marzu una bomba tiróme d'una ñube a la tierra duro, y dende aquel momentu vime obligáu a convivir cola guerra, a ver, a masuñar, a goler coses que raspiaben la llende de la cordura y la velea.

Pasaron les selmanes embaxo una lluvia persistente de bombes, de perros que glayaben espantaos, de tormentes de sable que nos fundíen nún mundu ocre y mariellu, pantasmal y

con too y con ello, ente'l dolor y el mieu, los ciudadanos iraquíes compartíen amablemente con nosotros te, pipes d'agua y caldu de garbanzos nes terrazas de los mercadinos embaxo de los bombarderos que podíen vese y que nunca reposaben del so trabayu.

Un día, vime comiendo con gana minutos dempués de ver nun hospital a soldaos carbonizaos, vieyos dando les boquiaes, neños ensin brazos o piernes, y entamé a preocupame: ¿taba perdiendo la mio capacidá pa horrorizame?, ¿hasta esi puntu embrutez la guerra?

Cuando les tropes norteamericanas cruciaron les pontes sobre'l ríu Tigris nel asaltu final de la capital tomónos una gran desolación a toos y decidimos colar, non ensin xurar primero que fueren los que fueren los derrotos de los díes siguientes, nun díbemos quedar embaxo de la xurisdicción de los invasores y que díbemos salir pelos nuestros medios, a tou ries-

te, de la misma manera que habíamos entrado en el país.

Tras el regreso, me costó trabajo adaptarme a la vida diaria, que consideraba rutinaria y poco importante. Quizá eso fue un destrozo más del conflicto, ya que la vida es levantarse cada mañana para ir al trabajo, saber que encontrarás a los amigos y verás a tu familia, ese sencillo tejer

y destejer de Penélope armada de paciencia y no lo otro, la excepción, la intensidad del riesgo, la aventura de Ulises.

Regresaré sin duda a Bagdad, buscaré con anhelo la fragancia de sus zocos en la calle Rachid, volveré encontrarme con sus gentes, dueñas ya de su destino, saludaré a Simbad y pagaré el tesoro de amistad que de allí traje. ¶

gu y llibremente, de la mesma manera qu'entrémos nel país.

Tres del regresu, costóme trabayu faceme a la vida diaria, que m'abultaba rutinaria y poco importante. Quicias eso fuere un destroz más del conflictu, en cuantes que la vida ye llevántase cada mañana pa dir al trabayu, saber que vas alcontrar a los amigos y que vas ver a la to familia, esi

coser y descoser cenciellu de Penélope armada de paciencia y non lo otro, la escepción, la intensidá del riesgu, l'aventura d'Ulises.

Voi volver ensin dulda a Bagdad, voi buscar con enfotu la fragancia de los sos zocos na cai Rachid, voi volver al alcontrar a la so xente, dueña yá del so destín, y voi saludar a Simbad y pagá-y el tesoru d'amistá col que vini d'allá. ¶



FOTO: ALEJANDRO ZAPICO



## Para apuntarse a un bombardeo

### María Teresa Tuñón Lara

BRIGADISTA EN IRAQ

**L**A OCUPACIÓN de Iraq ha empeorado dramáticamente los pocos o muchos problemas que existían en ese país. Son ya más de dos años de invasión, esquilmando su petróleo, matando y aterrizando a niños, hombres y mujeres, víctimas civiles cuyo único delito es el de haber nacido en unas tierras que ambicionan Bush y Blair, que se dicen adalides de las libertades y proclaman democracia y tolerancia. La realidad es otra. Utilizan un doblor rasero, tanto para dominar países como para tratar a las personas. Según el color de la piel, la religión que se practique o la forma de vestir consideran a los seres humanos como inferiores, de segunda categoría, discriminados, aunque hayan nacido en los países «buenos», tengan la nacionalidad y se hayan educado en el sistema de occidente.

No puede extrañarnos que chavales nacidos en el primer mundo, a los que hacen sentir diferentes, marginados, soportando injusticias, vayan acumulando un poso, un sedimento de odios que los hace convertirse en bombas vivientes, matando a los que consideran sus opresores, sin tener en cuenta que el terror y la violencia engendran siempre más terror y más violencia.

Es seguro que, los terroristas de Estado, a las órdenes de Blair y pagados con el dinero de los contribuyentes, no hubieran ejecutado al joven electricista brasileño si éste fuera rubio, alto, de piel blanca y con los ojos azules. Todos nos hallamos expuestos al terror, en Madrid, Londres o Bagdad. Unos mueren, víctimas de esta horrible, violenta e indiscriminada contienda global, camino del trabajo, otro por llevar una cazadora acolchada y el de más allá mientras fabricaba pan o estaba en una ventanilla solicitando un trabajo para poder comer.

## P'apuntase a un bombardéu

**María Teresa Tuñón Álvarez**

BRIGADISTA N'IRAQ

**L**A OCUPACIÓN d'Iraq empeoró dramáticamente los pocos o muchos problemas qu'esistíen nesí país. Son ya más de dos años d'invasión, escosando'l so petroleu, matando y metiéndu-yos mieu a neños, homes y muyeres, víctimes civiles que nun tuvieron más delitu que'l de nacer nuna tierra qu'ambicionaben Bush y Blair, que se dicen adalides de les llibertaes y proclamen democracia y tolerancia. La realidá ye otra. Gasten un raseru doble, lo mesmo pa dominar países como pa tratar a les persones. Según el color de la piel, la relixón que se practique o la forma de vistir faen de menos a los seres humanos, tiénnenlos como inferiores, de segunda categoría, discriminaos, anque nacieren nos países «bonos», tengan la nacionalidá y

s'educaren nel sistema d'occidente. Nun pue estrañanos que rapacinos nacíos nel primer mundu, a los que faen sentir diferentes, marxinaos, soportando inxusticies, vayan atopando un posu, un sedimentu d'odios que los fai convertise en bombes vivientes, matando a los que consideren los sos opresores, ensin tener en cuenta que'l terror y la violencia críen siempre más terror y más violencia.

Ye seguro que, los terroristes d'Estáu, a les órdenes de Blair y pagos col dineru de los contribuyentes, nun executaren al mozu electricista del Brasil si ésti llegare a ser roxu, altu, de piel blanco y colos güeyos azules. Tos tamos espuestos al terror, en Madrid, Londres o Bagdad. Unos muerren, víctimes d'esta horrible, violenta y indiscriminada contienda global, camín del trayayu, otru por llevar una cazadora acolchada y el de más p'allá mientras faciá pan o taba nuna ventaniella solicitando un trayayu pa poder comer.

El bombardeo mediático es continuo, preparando a la opinión pública, metiéndole miedo con el terrorismo del Islam para demonizar al país que se tiene como objetivo para invadir y someter, tal como en estos momentos está sucediendo con Irán y como ocurrió con Yugoslavia, Chechenia, Iraq, Afganistán, la aherrojada Palestina y otros muchos países con materias primas que arrebatar para beneficio de las multinacionales, control de las riquezas existentes y dominio de puntos geoestratégicos. Las guerras, sin duda, son económicas.

Todo indica que los G8 traman llevar a cabo una crisis importante para reforzar su poder sobre el mundo, así las naciones aceptarán la destruc-

ción de lo que decían proteger, o sea, sus propias libertades y los ciudadanos apoyarán las medidas que se tomen en este sentido por muy restrictivas que éstas sean. «Bush y Blair necesitan el terrorismo, necesitan que las poblaciones se sientan en peligro. Para aprobar su guerra global, para ocultar que ésta sirve únicamente a las multinacionales, hay que meter miedo a los ciudadanos para que apoyen la política violenta de sus gobernantes», dice Collon y añade: «La guerra de Bush y Blair es la guerra de los ricos contra los pobres. Es una guerra contra el futuro de la humanidad. Acabar con la pobreza es combatir a Bush y Blair. No existe término medio.» ¶

El bombardéu mediáticu ye contínuu, preparando a la opinión pública, metiéndoy mieu col terrorismu del Islam pa demonizar al país que se tien como oxetivu pa invadir y someter, neto qu'asocede nestos momentos con Irán y como ya pasó con Yugoslavia, Chechenia, Iraq, Afganistán, la primida Palestina y otros munchos países con materies primes que-yos quitar pa beneficiu de les multinacionales, control de la riqueza esistente y dominiu de puntos xeoestratéxicos. Les guerres, ensin dulda, son económicques. Too apunta que los G8 cuenten con llevar a cabu una crisis importante pa reforciar el so poder sobre'l mundu, colo que les naciones van aceptar

la destrucción de lo que dicíen protexer, ello ye, les sos mesmes llibertades, y que los ciudadanos van sofitar les midíes que se tomen nesti sentíu por mui restrictives que vayan ser éstes. «Bush y Blair precisen del terrorismu, tienen falta de que les poblaciones se sientan en peligru. P'aprobar la so guerra global, pa tapecer qu'ésta namás-yos sirve a les multinacionales, hai que meté-yos mieu a los ciudadanos pa qu'apoyen la política violenta de los sos gobernantes», diz Collon y amiesta: «La guerra de Bush y Blair ye la guerra de los ricos escontra los probes. Ye una guerra escontra'l futuru de la humanidá. Acabar cola prohibitú ye combatir a Bush y Blair. Nun esiste términu mediu.» ¶

## Capítulos extraídos del libro *Diario de una abuela brigadista en Iraq* de María Teresa Tuñón Álvarez

EDITADO POR LA FUNDACIÓN JUAN MUÑIZ ZAPICO  
Y LA SECRETARÍA DE MUJER DE CCOO DE ASTURIAS

### Asturias, septiembre del 2001

**N**O FUE el día 11 de septiembre, como quieren hacer creer, cuando empezó la «justicia infinita», «libertad duradera» o el «eje del mal», términos salidos del Imperialismo, del fascismo que nos invade en estos comienzos del siglo XXI. Al caer las Torres Gemelas, centro del poder mundial, había una cierta curiosidad por saber cómo iban a reaccionar los yanquis, al recibir la medicina que ellos llevan aplicando tanto tiempo, considerándose dueños de vidas y haciendas, quitando gobiernos que no se pliegan a sus imposiciones, robando, matando, decretando bloqueos, no aceptando las leyes internacionales; en definitiva, siendo los gendarmes del mundo, ante la pasividad de todos.

A los dos días del atentado, suben las acciones de las fábricas de armamento, lo que da pie a especulaciones diversas, incluso que el enemigo esté dentro de casa. Pese a la hora en que ocurrió el derrumbe de las torres no murió, porque no estaban allí, ni un solo ejecutivo, ni un solo judío.

Bombardear Iraq es rutina para Bush. Un Bush que asiste a los servicios religiosos con cara de estúpido -es tan tonto como aparenta- y luego no duda ni le tiembla la mano a la hora de firmar sentencias de muerte.

Bombardear Iraq fue también rutina para Clinton, sobre todo cuando le acuciaba algún problema con la becaria. Trataba así de desviar la opinión de los asuntos de su bragueta.

Llama la atención la incondicional ayuda del Reino Unido en la ma-

## Capítulos estrayíos del llibru *Diariu d'una güela Brigadista n'Iraq* de María Teresa Tuñón Álvarez

EDITÁU POLA FUNDACIÓN JUAN MUÑIZ ZAPICO

Y LA SECRETARÍA DE MUYER DE CCOO D'ASTURIES

**Asturies. Setiembre, 2001**

**N**UN FOI'L 11 de setiembre, como quieren facer creer, cuando entamó la «xusticia infinita», «llibertá duradera» o'l «exe del mal», términos salíos del Imperialismu, del facismu que nos invade nesti entamu del sieglu XXI.

De la que cayeron les Torres Ximielgues, centru del poder mundial, había una cierta curiosidá por saber cómo diben reaccionar los yanquis, en recibiendo la melecina qu'ellos llevaben aplicando tantu tiempu, considerándose amos de vides y faciendes, quitando gobiernos que no combayaben coles sos imposiciones, robando, matando, decretando bloques, nun aceptando les lleis internacionales; en definitiva, siendo los xendarmes del mundu, énte la pasividá de toos.

A los dos díes del atentáu, xubieron les acciones de les fábriques d'armamentu, lo que da pie a diverses especulaciones, incluso que l'enemigu tea dentro de casa. Pesie a la hora en qu'ocurrió l'esbarrumbe de les torres nun morrió, porque nun taben ellí, nin un solu executivo, nin un solu xudíu.

Bombardiar Iraq ye rutina pa Bush. Un Bush qu'asiste a los servicios relixosos con cara de fatu -ye tan fatu como paez- y dempués nun dulda nin-y trema la mano a la hora de firmar sentencies de muerte.

Bombardiar Iraq foi tamién rutina pa Clinton, sobremanera cuando-y metía afoguín pa ello dalgún problema cola becaria. Trataba asina de disviar la opinión de los asuntos de la so bragueta. Llama l'atención el softu incondicional del Reinu Uníu na masacre del Afga-

sacre de Afganistán hasta saber que, al igual que Bush, Tony Blair percibió dinero de la compañía Enron, coooperadora asimismo en la campaña electoral del presidente americano. Cuando éste decidió atacar Afganistán aún no se sabía si Bin Laden estaba detrás de los atentados del 11-S.

Después de casi terminar con el régimen talibán, que los americanos propiciaron y ayudaron, y después de innumerables víctimas inocentes, mujeres, ancianos, hombres y niños, después de destruir instalaciones, edificios y todo cuanto podían arrasar, después del insulto de arrojar paquetitos de comida, con notas, desde los aviones, después de todo eso, Bin Laden aún no fue capturado y parece que no les importe. Lo único es poner un dirigente que se pliegue a sus deseos e intereses y, eso sí, desplegar una inmensa bandera mientras la gente sigue muriendo de hambre, llegando a vender, por un puñado de trigo, niñas de apenas siete años.

### **Bagdad. Jueves, 20 de marzo 2003**

A las cinco y media de la mañana nos despierta el primer pepinazo. Cogemos los enseres, ya preparados de la noche anterior, los bajamos al refugio, y todos subimos a la terraza. Desde allí se ve una columna de humo y resplandores en el cielo del fuego antiaéreo. Siguen cayendo bombas. Primero se ve una llamarada. Luego el ruido, como un trueno, y seguido, la columna de humo.

Mi ánimo es de incredulidad. En la terraza estamos todos, dieciocho personas, serios, en silencio, consternados al comprobar que, contra toda lógica y cordura, comienza la barbarie. No se sabe por cuánto tiempo.

Al bajar a buscar este cuaderno, me dan, en recepción, el teléfono. Era la radio nacional de Portugal. Preguntaban por un natural del país. Un chaval, integrante de la brigada vasca. Les conté lo que estaba sucediendo en esos momentos.

nistán hasta saber que, neto que Bush, Tony Blair percibió perres de la compañía Enron, cooperadora tamién na campaña electoral del presidente americanu. Cuando ésti decidió atacar Afganistán entavía nun se sabia si Bin Laden taba tres de los atentaos del 11-S.

Dempués d'acabar cuasimente col réxime talibán, que los americanos afalaron y sofitaron, y después d'ínnumerables víctimes inocentes, muyeres, vieyos, homes y neños, después de destruir instalaciones, edificios y too cuanto podíen esfarraplar, después del insultu d'échá-yos paquetinos de comida, con notes, dende los aviones, después de too eso, a Bin Laden entavía nun lu prindaron y tampoco paez que-yos dea más por ello. Lo único ye poner un dirixente que combaye colos sos deseos y intereses y, eso sí, espurrir una bandera inmensa mientres la xente sigue morriendo de fame, llegando a vender, por una mozada de trigu, a neños de malpenes siete años.

### **Bagdad. Xueves, 20 de marzu 2003**

A les cinco y media de la mañana despiértanos el primer pepinazu. Garramos los trastes, ya preparaos de la nueche anterior, baxámoslos al refuxu, y xubimos toos a la terraza. Dende ellí vese una columna de fumu y el rellume en cielu del fueu antiaéreu. Siguen cayendo bombes. Primeru vese una llaparada. Después el ruíu, como un truenu, y darréu, la columna de fumu.

L'ánimu que gasto nesi intre ye d'incredulidá. Na terraza tamos toos, dieciocho persones, serios, en silenciu, esmolecios al comprobar que, contra toa lóxica y cordura, entama la barbarie. Nun se sabe por cuántu tiempu.

Al baxar a buscar esti cuadernu, danme, en recepción, el teléfonu. Yera la radio nacional de Portugal. Entrugaben por un natural del país. Un rapaz, integrante de la brigada vasca. Conté-yos lo que taba asocediendo nesos momentos.

Estos últimos proyectiles caen más cerca. Los primeros también debieron de caer en el centro. Se estremejó todo el edificio, como si sufriese un terremoto de intensidad media. Son las siete de la mañana. Una explosión cerca del hotel. Me encontraba en la habitación. Cuando subo a la terraza, sólo se encontraba Tomás. De momento, estamos todos en el vestíbulo del hotel. Circulan coches y autobuses. Se ven, en las calles, corrillos de gente y también en las terrazas de los edificios.

Hay luz. La televisión funciona. Habla Sadam a través de ese medio. Califica el ataque de crimen contra la humanidad. Parece nervioso y, naturalmente, preocupado. Acusa al sionismo. No menciona datos concretos. Los misiles atacaron cinco viviendas de otros tantos dirigentes, incluida la de Sadam.

Nueve de la mañana. Suena la sirena que anuncia nuevos bombardeos. Viene Ernesto, el embajador cubano,

acompañado de Reinaldo, a interesarse por nosotros. Fran Sevilla retransmite el bombardeo en directo desde la terraza de su habitación. Dará nuestros nombres para que las familias sepan que estamos bien. Vuelven a llamar de la radio portuguesa y de una catalana.

Vamos al Centro de Comunicaciones a una rueda de prensa con el ministro de Asuntos Exteriores. Informa que fueron cuarenta los misiles de cruceo que lanzaron contra un edificio de aduanas, un centro de comunicación por cable y varias residencias donde se suponía podía alojarse Sadam.

Terminada la rueda de prensa, desplegamos las pancartas y, según nos contaron los de Antena 3, enviaron las imágenes en directo y las proyectaron, interrumpiendo una intervención de Aznar. Asistimos, a continuación, a otra rueda de prensa ofrecida por el ministro de Comercio. Recorrimos buena parte de la ciudad. Hay bastante circulación de vehícu-

Estos últimos proyectiles caen más cerca. Los primeros también debieron caer nel centru. L'edificiu tremó enteru, como si sufriere un terremoto d'intensidá media.

Son les siete de la mañana. Un españú cerca del hotel. Yo taba n'habitación. Cuando xubo a la terraza, namás alcuentro qu'a Tomás.

De momentu, tamos toos en vestíbulu del hotel. Circulen coches y autobuses. Vense, nes cais, grupinos de xente y también nes terraces de los edificios. Hai lluz. La televisión funciona. Fala Sadam al traviés d'esi mediu. Califica l'ataque de crimen escontra la humanidá. Paez nerviosu y, naturalmente, preocupáu. Écha-y la culpa al sionismu. Nun menciona datos concretos. Los misiles atacaron cinco vivientes d'otros tantos dirixentes, incluyida la de Sadam.

Nueve de la mañana. Suena la sirena qu'anuncia más bombardeos. Vien Ernesto, l'embaxador cubanu, acompañáu de Reinaldo, a interesase por no-

sotros. Fran Sevilla tresmite'l bombardeu en directu dende la terraza de la so habitación. Va dar los nuestros nombres pa que les families sepan que tamos bien. Vuelven a llamar de la radio portuguesa y d'una catalana.

Vamos al Centru de Comunicaciones a una rueda de prensa col ministru d'Asuntos Esteriores. Informa que foron cuarenta los misiles de cruceru que llanzaron contra un edificiu d'aduanes, un centru de comunicación por cable y delles residencies onde se suponía podía agospiaise Sadam.

Terminada la rueda de prensa, escurrimos les pancartes y, según nos contaron los d'Antena 3, unviaron les imáxenes en directu y proyectáronles, interrumpiendo una intervención d'Aznar. Asistimos darréu a otra rueda de prensa que da'l ministru de Comercio.

Anduvimos bien de la ciudá. Hai bastante circulación de vehículos. Cafeterías y otros establecimientos abiertos. Puestos nes cais con delles coses, so-

los. Cafeterías y otros establecimientos abiertos. Puestos callejeros con varias cosas, sobre todo quinqués y pilas. Niños jugando.

Llaman de varios sitios, de la BBC, de Tele Asturias, de la Cuenca y otra vez de Portugal. Todas las líneas telefónicas del hotel están ocupadas por brigadistas. Preguntan por alguno en particular y, en otras ocasiones, atiende la llamada el primero que esté libre.

De *La Nueva España* cuentan que miles de estudiantes tomaron la catedral de Oviedo, enarbolando banderas republicanas. Dentro estaban peperos, celebrando algún evento. Luego se manifestaron delante del Campoamor. Comentan también las noticias de distintos lugares del mundo, con actos de repulsa por la salvaje intervención. Llaman de Perú, de Argentina y de otros países, solicitando información.

A las nueve menos diez de la noche vuelve a sonar la alarma. Inmediatamente, varias explosiones de misiles.

De algún medio de comunicación comentan la muerte de doce soldados británicos y dos yanquis, en un accidente de helicóptero.

Dormimos, la mayoría, en el gimnasio, sobre colchones bajados de las habitaciones.

### **Bagdad. Jueves, 10 de abril 2003**

Subo a la terraza. Mañana luminosa. Apenas alguna humareda de los fuegos encendidos alrededor de la ciudad, que van apagándose poco a poco. Ni restos de la tormenta de arena. Una brisa fresca y reconfortante. Sonido de tiros de armas pesadas se oyen hacia el noroeste. Ligeros, hacia el este. Aviones que sobrevuelan la ciudad. Coches y furgonetas circulando. Alguno de estos vehículos para transportar los alijos del pillaje. Pasa un hombre arrastrando, por medio de la calle, un televisor enorme, de pantalla plana. Un poco más allá, dos personas llevan un armario.

bremanera llámpares y piles. Rapacinos xugando.

Llamen de dellos sitios, de la BBC, de Tele Asturias, de la Cuenca y otra vegada de Portugal. Toles llinies telefóniques del hotel tan ocupaes por brigadistes. Entruguen por dalgún en particular y, n'otres ocasiones, atiende de la llamada'l primeru que tea llibre. De *La Nueva España* cuenten que tomaron la catedral d'Uviéu miles d'estudiantes, llevando banderes republicanes. Dientro taben peperos, celebrando dalgún acontecimientu. Dempués manifestáronse delante del Campoamor. Comenten tamién les noticies de distintos llugares del mundu, con actos de refuga pola selvaxe intervención. Llamen de Perú, de l'Arxentina y d'otros países, solicitando información.

A les nueve menos diez de la nueche vuelve a sonar l'alarma. De secute, siéntense dellos españoles de misiles. De dalgún mediu de comunicación comenten la muerte de doce soldaos

británicos y dos yanquis, nun accidente d'helicópteru.

Dormimos, los más, nel ximnasiu, sobre colchones baxaos de les habitaciones.

### **Bagdad. Xueves, 10 d'abril 2003**

Xubo a la terraza. Mañana soleyera. Malpenes dalgún fumíu de los fueos que tan prendíos alreor de la ciudá, que van consumiéndose pasín ente pasu. Nin restu de la tormenta de sable. Hai un airín frescu y prestosu. Siéntese pa contra'l noroeste'l soníu de tiros d'armes pesaes. De les llixeres, pa contra l'este. Aviones que sobrevuelen la ciudá. Coches y furgonetes circulando. Dalgún d'estos vehículos tresporta los botines del robu. Pasa un home llevando a rastru pel mediu de la cai, un televisor enorme, de pantalla plana. Un poco más allá, dos persones carreten un armariu.

Preparo unos espaguetis y unos güevos cocíos, por si nun vien Daniel, el

Preparo unos espaguetis y unos huevos cocidos, por si no viene Daniel. el cocinero. Bajaré unas latas de sardinas, para complementar la comida. Ana me dice que los tiros que se oyen aquí al lado son de gente que se pelea por arrebatarse lo que otros acaban de robar. Otra culpa achacable al invasor. Pienso que esta situación es similar a lo acontecido en la guerra civil española. Brigadistas apoyando el régimen legalmente constituido. Lucha contra el fascismo. Sensación de derrota. Saqueos y pillaje. Detenciones y cárcel. Asesinatos en masa. Una vez más, Guernica. Parece ser que Donald Rumsfeld nos considera guerrilleros beligerantes y, por lo tanto, objetivo militar. En algunos momentos, nos vemos camino de Guantánamo.

Vienen a vernos María Antonia y Alberto. Más tarde, Josean. Luego, Jon Sistiaga y un compañero, ambos preocupados porque hace dos días que no saben de nosotros. Los de ETB están tratando de marcharse.

En Almansur e Adamiya, así como en otros barrios, siguen bombardeando y hay combates.

El responsable de asuntos consulares del Estado español llama para hablar de nuestra situación, presionado por distintas organizaciones y medios de comunicación. Las noticias sobre los brigadistas son inexactas y confusas. Que si hubo una manifestación de iraquíes delante de nuestro hotel con intención de lincharnos, que nos rodearon las tropas y los tanques americanos y alguna otra cosa. todo falso.

Carlos me echa la bronca. Dice que toda Asturias comenta que salimos de madrugada. Que estaba preparando comida para el viaje. Lo cierto es que, al no haber luz, hay que consumir las reservas de los arcones congeladores. Estaban a punto de estropearse. Lo de salir de aquí, depende de cuando lleguen a recogerlos los de Jordania. Puede ser en cinco minutos, cinco horas, cinco días, cinco semanas o quizás en cinco meses.

cocineru. Cuento con baxar unes llares de sardines, pa complementar la comida. Ana dizme que los tiros que se sienten equí al llau son de xente que s'engarra por arrampuñar colo qu'acaben de robar otros. Otra culpa cola qu'ha d'arrecostinar l'invasor. Abúltame qu'esta situación ye asemeyada a lo qu'asocedió na guerra civil española. Brigadistes sofutando al réxime constituyíu llegalmente. Lucha contra'l facismu. Sensación de derrota. Saqueos y robu. Detenciones y cárcele. Asesinatos en masa. Guernica, otra vuelta.

Paez ser que Donald Rumsfeld tienos por guerrilleros belixerantes y, polo tanto, por oxetivu militar. Hai momentos en que nos vemos camín de Guantánamo.

Vienen a venos María Antonia y Alberto. Dempués, Josean. Dempués, Jon Sistiaga y un compañeru, dambos esmolecíos porque va dos díes que nun saben de nosotros. Los d'ETB tan tratando de marchar.

N'Almansur y Adamiya, lo mesmo que n'otros barrios, siguen bombardeando y hai combates.

El responsable d'asuntos consulares del Estáu español llama pa falar de la nuestra situación, presionáu por distintes organizaciones y medios de comunicación. Les noticies sobre los brigadistes son inexactes y confuses. Que si hebo una manifestación d'iraquíes delante del nuestro hotel con intención de peganos, que nos arrodieron les tropes y los tanques americanos y dalguna otra cosa. Too falso.

Carlos échame la bronca. Diz que toa Asturias comenta que salimos de madrugada. Que taba preparando comida pal viaxe. Lo cierto ye que, al nun haber lluz, hai que consumir les reservas de los arcones conxeladores. Taba yá a piques de perdese. Lo de salir d'equí, depende de cuando lleguen a recoyenos los de Xordania. Pue ser en cinco minutos, cinco hores, cinco díes, cinco selmanes o quiciás en cinco meses.

**Jordania. Domingo, 13 de abril 2003**

Despierto a las cuatro de la mañana. Enciendo la tele y en la CNN contemplo los desastres de la invasión en Iraq. A las seis, amanece en Aman. Después del desayuno salimos hacia el aeropuerto. Volamos vía Viena y Roma. En Fiumicino estamos largo rato, hasta embarcar hacia Madrid. En el avión leo la prensa. Me indigno con las mentiras y declaraciones de Aznar. Nosotros, los brigadistas, somos testigos de la invasión de un país, violando todos los derechos. Somos testigos de crímenes contra niños que ju-

gaban al fútbol, contra mujeres que hacían la compra, contra montones de seres inocentes cuya única culpa es haber nacido en un país que atesora una riqueza, el petróleo. Somos testigos de la destrucción, para que luego se enriquezcan los constructores, amigos de los invasores.

Más temprano que tarde, los actuales gobiernos americano, británico y español, serán juzgados por un tribunal internacional como cómplices y actores de este crimen contra la humanidad. Los ciudadanos de todos los continentes ya los han condenado. ¶

**Xordania. Domingo, 13 d'abril 2003**

Despierto a les cuatro la mañana. Prendo la tele y na CNN contemplo los desastres de la invasión n'Iraq. A les seis, alborez n'Aman. Dempués del almuerzu salimos pa contra l'aeropuertu. Volamos vía Viena y Roma. En Fiumicino tamos un cachu grande, hasta embarcar pa Madrid. Nel avión lleo la prensa. Enfádome coles mentires y declaraciones d'Aznar. Nosotros, los brigadistes, somos testigos de la invasión d'un país, violando tolos derechos. Somos testigos de crímenes contra neños que

xugaben al fútbol, contra muyeres que facien la compra, contra montonaos de seres inocentes que nun tuvieron más culpa que la de nacer n'un país que tien una riqueza, el petroleu. Somos testigos de la destrucción, pa que dempués s'enriquezan los constructores, amigos de los invasores. Bien llueu, a los actuales gobiernos americanu, británicu y español, va xulgalos un tribunal internacional como cómplices y actores d'esti crimen contra la humanidá. Los ciudadanos de tolos continentes yá los condenaron. ¶



FOTO: ALEJANDRO ZAPICO



NO  
ACION DEL  
ESPAÑOL  
S NO  
UR  
E

## Texto de *La alambrada invisible* de Alejandro Zapico

EXPOSICIÓN REALIZADA POR EL FOTÓGRAFO

ASTURIANO SOBRE IRAK

**M**UCHAS PERSONAS, casi todas, nacen con la capacidad de ver. Es uno de los atributos que nos hacen iguales. Yo sin embargo, a mirar he tenido que aprender. Cuando alguien gira la cabeza y contempla, siempre hace una elección. Yo he elegido no apartar la vista ante lo que detesto. Lo que reflejo en las fotos es lo que mis ojos y la prolongación del objetivo me permiten captar, aunque no necesariamente lo que entiendo. Por haber fotografiado a gentes en diferentes situaciones sociales no he conseguido comprender porqué viven condenados a estar así. Por el mero hecho de haber compartido un tiempo con ellos no me veo capacitado para dar una solución. Mirar, hablar, tocar, oler y escuchar no sólo son sentidos, también le dan sentido a ser. ¶



## Testo de *L'alambrada invisible* de Alejandro Zapico

ESPOSICIÓN FECHA POL FOTÓGRAFU

ASTURIANU SOBRE IRAQ

**M**UNCHA XENTE, casi tol mundu, nacemos cola capacidá de ver. Ye ún de los atributos que nos faen iguales. Yo con too y con ello, a mirar tuvi d'aprender. Cuando se tuerce la cabeza y se contempla, faise siempre una elección. Yo escoyí nun separar la vista énte lo que tarrezu. Lo qu'espéyo nes semeyes ye lo que me dexen captar los míos güeyos y la prolongación del oxetivu, aunque ello nun ye necesariamente lo qu'entiendo.

Por tener retratáu a xente en distintes situaciones sociales nun fui a atalantar por qué viven condergaes a tar asina. Pol fechu de tener compartíu un tiempu con ellos nun me veo capacítáu pa dar una solución.

Mirar, falar, tocar, goler y sentir nun son namás que sentíos, tamién-y dan sentíu al ser. ¶



## APUNTARSE A UN BOMBARDEO

Una película de Javier Maqua

*A Teresa Tuñón. Al pueblo iraquí.*

La anfitriona fue Teresa Tuñón.

Sus invitados brigadistas: María Rosa Peñarroya, Ana Rodríguez, José Bielsa y Belarmino García.

La madre de Teresa es Gloria. Maxi Rodríguez es un paisano.

Guión y dirección: Javier Maqua.

Producido por Guillermo Toledo y Geno Cuesta

El Director de fotografía fue Víctor Tejedor.

Geno Cuesta llevó la segunda cámara.

Susana G. Carrillo llevó la cámara del making-in.

El jefe de sonido, José Luís Mendieta.

Los ayudantes de cámara fueron David F. Pando y Nacho Martínez.

Juanma López fue ayudante de sonido.

El jefe de eléctricos fue Pablo Núñez.

Su ayudante fue Ricardo Gómez.

Cristina Fanjul hizo la producción.

Itzar Maqua, ayudante de dirección.

El montaje corrió a cargo de Richard Ramiro.

El jefe de producción fue Geno Cuesta.

El laúd es de Nassir Chama.

El tema Llamo, de Felpeyu.

Todas las imágenes de Iraq fueron grabadas con la cámara de 8mm de Ana Rodríguez. No se ha utilizado ninguna imagen fuera de las que los propios brigadistas grabaron durante su estancia en Iraq.

Las palabras en off de Teresa Tuñón pertenecen a su diario de guerra.

Nuestro agradecimiento a Gloria Berrocal, Carlos Lapeña, Jorge Carrasco, José Ramón Plaza, Xuan Cándano, Monserrat Fernández, Alberto Cruz, Nassir Chama, Tierra Discos y Felpeyu. Al Comité de Solidaridad con la Causa Árabe que impulsó las brigadas Mohamed Belaidi" que se turnaron desde Cataluña, Asturias, Andalucía, Madrid y el País Vasco. Al pueblo de Bárzana. Y a todos los que se apuntan a un bombardeo por una buena causa.



## EDTTA



## COLABORA



## APUNTARSE A UN BOMBARDEO

Estaban allí, en Bagdad. En solidaridad con el pueblo iraquí, clamando para que la guerra no estallara. Pero estalló. Y, ante el asombro de todos, decidieron quedarse bajo las bombas, vivir la experiencia de la guerra en el epicentro del conflicto, visitar hospitales y barrios arrasados, grabar su aventura solidaria con una pequeña cámara y tomar nota del dolor para contárnoslo.

Poco tiempo después, en el hogar de Teresa en el concejo asturiano de Quirós, se reúnen de nuevo. Rosa, Ana, Pepe, Mino y la propia Teresa, cinco brigadistas solidarios en Bagdad junto al pueblo iraquí. Comen y beben, ríen y lloran, reviven emocionados los días bajo las bombas.

Guión y dirección: Javier Maqua.

Producido por Guillermo Toledo y Geno Cuesta

Duración: 93 minutos